

## **SOLSTICIO DE INVIERNO, INICIACIÓN Y MASONERIA**

*Es fácil y sencillo bajar a las profundidades del Averno, pues la tenebrosa puerta del sepulcro está abierta día y noche; sin embargo, el regreso hacia arriba, a la clara atmósfera del cielo, pasa por un sendero duro y doloroso*  
*Virgilio: La Eneida VI*

Desde los inicios del tiempo, para la humanidad, conocer la magnitud del cosmos, sus fenómenos y sus misterios, ha constituido fuente de curiosidad inagotable y, en este ejercicio de conocimiento, empírico primero y luego científico, el hombre ha encontrado las respuestas para desarrollar diversas prácticas, tanto productivas, como ritualísticas, lúdicas, poéticas, entre otras.

Estas prácticas cognitivas, empezaron hace 5 mil años, aproximadamente, cuando descubrieron que en determinada época del año, el Sol se movía y cambiaba de posición.

En las dos posiciones de solsticio (invierno y verano) la declinación del sol se mantiene durante varios días casi sin moverse; de ahí el nombre de "solsticio", que significa en latín "Sol quieto" o "Sol Invictus."

El solsticio de invierno, que es el que ahora estamos tratando, ocurre el 21 de diciembre, momento en el que el sol en su movimiento aparente por la eclíptica, alcanza el punto de mayor declinación sur sobre el ecuador terrestre y comienza a ascender nuevamente. Este punto es el que se identifica en la tierra como Trópico de Capricornio; en esta época los días son cortos y las noches largas y frías en el hemisferio norte.

La importancia de este fenómeno cósmico fue asumida por diversas culturas que desarrollaron prácticas mágico – religiosas de veneración al Sol, visto como benefactor y dador de vida y, como constancia histórica, dejaron elementos arquitectónicos, pictóricos y ritualísticos, todos ellos amalgamados con otros elementos que posibilitaron la construcción de una visión mítica del Sol.

Las culturas agrarias precristianas, como la egipcia o la griega, ubicaron el nacimiento de sus principales dioses Osiris y Baco- en el solsticio de invierno. No es casual que se haya fijado también el nacimiento de Jesús por estas mismas fechas y que hasta el siglo IV se haya conmemorado el nacimiento del Sol Invictus en el imperio romano; aspecto del cual podemos inferir que existió una clara intencionalidad mítica religiosa en el sentido de englobar a los mitos solares como aquellos centrados en la presencia de un dios joven, que cada año muere y resucita encarnando en sí los ciclos de la vida en la naturaleza. Además de los dioses citados, está también el Mitra hindú, el Huitzilopochtli azteca y el Shiva y, por supuesto, esta similitud la encontramos de igual forma en la cultura incásica.

En el solsticio de invierno, los romanos, celebraban las fiestas religiosas en honor a Saturno, dios de la agricultura. Popularmente, estas fiestas eran conocidas como saturnales y duraban una semana, obviamente estas festividades estaban vinculadas a la recolección.

Después de las ceremonias y banquetes del primer día se intercambiaban visitas y regalos, posiblemente este sea el origen de las costumbres navideñas actuales.

En estas fecha, los romanos acostumbraban a conceder a los esclavos libertades poco corrientes, como la de ocupar la cabecera de la mesa para ser servidos por sus amos (no sé por que me recuerda la fiesta del aprendiz); es decir, en estos banquetes se suprimían las distinciones de clases.

Sintetizando, podemos decir que todos los pueblos encontraron puntos en el tiempo, que celebraban de acuerdo a sus calendarios ritualísticos. Era en esos puntos significativos cuando se realizaban los ritos, vivificando con ellos los mitos y trayendo al presente aquel tiempo perdido en que la tierra se regía por las leyes del cielo.

Estos pueblos antiguos sacralizaron esos puntos y los representaron de forma física a través de templos y ciudades, construcciones que guardaban armonía con los puntos cardinales y con las estaciones, aspecto que la masonería ha tomado en cuenta al momento de construir sus templos .

## **La celebración del solsticio en la masonería y algunos elementos relevantes.**

No podemos hablar del simbolismo del solsticio, particularmente del de invierno, sin asociarlo al de verano; pues, en términos masónicos están indisolublemente unidos y son parte constitutiva de una estructura simbólica asociada a la tradición iniciática, es por esto que en el desarrollo de la plancha, necesariamente tendré que referirme también al solsticio de verano, a fin de tener una visión integral del simbolismo solsticial.

Las dos fiestas más importantes que se celebran en nuestra Orden son las de los dos solsticios, de verano y de invierno, que corresponden respectivamente al Sur y al Norte, al mediodía y a la medianoche y a los signos zodiacales de Cáncer y de Capricornio.

Estos dos puntos del tiempo eran llamados por los griegos Puerta de Los Hombres (verano) y Puerta de Los Dioses (invierno). La tradición hindú los identificaba como el *Pitr-Loka* y el *Deva-Loka* y también están relacionados con los dos perfiles del Jano de los romanos y con los dos Juan (bautista y evangelista) de la tradición cristiana.

Se decía que por la primera de las puertas salían las almas de los no iniciados que después de la muerte habrían de retornar a otro estado de manifestación y que, por la segunda, las de los que, gracias a la muerte y al proceso iniciático, habían conocido los estados múltiples del ser y las diversas dimensiones del tiempo y el espacio; logrando de este modo realizar el retorno a la Unidad, donde se recuperaba la inmovilidad del Origen y se obtenía la Gran Luz, oculta en la inmanifestación.

A esto se debe el sentido esotérico de nuestros trabajos que van de mediodía a medianoche; según Rene Guénon, "para el profano, la mayor luz se halla en el mediodía o en el solsticio de verano..., para el iniciado, la Gran Luz la encuentra en el solsticio de invierno, pues en su búsqueda interna se ha dirigido hacia el conocimiento del Sol de Medianoche"..... Traspolando este argumento, encontramos que en la tradición cristiana esto se refleja.... "en el sentido simbólico de que el Cristo nazca justamente a las cero horas, en el solsticio invernal de Capricornio y que, a partir de ese nacimiento, el tiempo comience a contarse de nuevo".

Por otra parte, el simbolismo griego de las dos puertas solsticiales, fue asumido particularmente por los pitagóricos y entre los latinos, estaba esencialmente vinculado con el mito astronómico de Janus, que se constituyó en uno de los símbolos fundamentales de las tradiciones gnóstica e iniciática de la antigüedad y, de manera particular, del cristianismo, en donde, el Jano romano, dios bifronte, patrón de los constructores, se desdobra en los dos San Juanes: San Juan Bautista, que preside el solsticio de verano y San Juan Evangelista, que preside el solsticio de invierno, o el que abre la puerta de los dioses, que según Julio Pauls "representa la salida de la cueva iniciática, cuyo acceso sólo es posible para aquellos que han realizado la primera parte de la iniciación, lo que se conviene en llamar los pequeños misterios" o los misterios menores.

Este desdoblamiento, mediatizado por razones principalmente teológicas, permitió a la tradición juanítica y al esoterismo cristiano, señalar una estrecha relación entre Jesús, nacido en el solsticio de invierno y San Juan Evangelista, aspecto que marcó un giro en la estructura de significación cristiana.

El cristianismo, según José González, adaptó la tradición Juanítica primitiva a la mitología Crística, logrando con esto ocupar un lugar preponderante. Paralelamente, suprimió o eliminó las fiestas "saturnales" de invierno para cambiarlas por las fiestas de San Juan Evangelista.

Con lo mencionado hasta aquí, se evidencia esa estrecha relación simbólica entre solsticio e iniciación, en donde Jano, con sus llaves – símbolo axial por excelencia- cumplía la función de abrir y cerrar las puertas solsticiales que daban acceso a las dos mitades, ascendente y descendente, del ciclo zodiacal o a "las dos vías", que los pitagóricos representaban con la letra Y.

Estas dos llaves, una de oro y otra de plata, representaban a los "grandes misterios" y a los "pequeños misterios", respectivamente.

En efecto, Jano era el dios de la iniciación y esta atribución era de las más importantes, porque existía una conexión manifiesta sobre la función propiamente iniciática de la caverna y las puertas solsticiales. Debido a esta atribución, Jano presidía los Collegia Fabrorum romanos, que eran depositarios de las iniciaciones y estaban dedicados al arte de la construcción; aspecto que, lejos de desaparecer con la antigua civilización romana, continuó en el Cristianismo.

Como todos sabemos, la tradición de los antiguos Collegia Fabrorum, se transmitió a las corporaciones medievales, las que conservaron el mismo carácter iniciático, en especial la de los constructores; que posteriormente, asumirían como patronos a los dos San Juanes, de lo cual proviene la expresión de "Logia de San Juan" que la masonería moderna todavía conserva.

Es por esto que la Orden, en su etapa especulativa, conserva como uno de los testimonios más explícitos de su origen las fiestas solsticiales, consagradas a los dos San Juanes, después de haberlo estado a los dos rostros de Jano; así, la doctrina tradicional de las dos puertas solsticiales, con sus conexiones iniciáticas, se ha mantenido viva a través de dos elementos fundamentales: el rito y el símbolo.

Las fiestas solsticiales tienen su presencia en la iconografía de los templos masónicos, de ahí la presencia del sol, la luna y la bóveda celeste. Los solsticios están representados por las dos columnas que figuran a Occidente, estas marcan la marcha del sol durante los doce meses del año, representados por los doce signos zodiacales que se encuentran alrededor del templo, que a su vez representan en su aspecto numérico los doce trabajos de Hércules, cuyos viajes tienen igualmente por límite dos columnas semejantes a las que adornan la entrada de la Logia.

### **Solsticio y tradición iniciática**

Como hemos visto, existe un paralelismo entre estos dos elementos simbólicos, y me parece importante detenernos a señalar ciertos aspectos sobre la tradición iniciática y la relación con la masonería, además que esto nos permitirá recordar que la iniciación es un proceso en constante movimiento.

La iniciación, del latín "initium", es, por definición, el comienzo o la entrada en algo. Es el paso de lo profano a lo sagrado, en términos simbólicos; es decir, es la regeneración del Ser. Según Parraguéz, "el conjunto de los ritos, simbolismos, alegorías y lecciones iniciáticas tienen.... como finalidad la mutación radical en la experiencia espiritual del sujeto iniciado".

El proceso iniciático, desde sus orígenes, ha estado mediatizado por pruebas de carácter simbólico que guardaban características similares en los distintos ritos de la antigüedad.

Al respecto M. Eliade señala: “las pruebas de la iniciación revelan, en forma plástica y dramática, el acto mismo por el que el espíritu trasciende un cosmos condicionado y fragmentario, para volver a la unidad fundamental. Equivale a una mutación ontológica del régimen existencial, de manera que al final de las pruebas el neófito goza de una vida totalmente diferente a la que tenía antes de la iniciación, se ha convertido en otro”.

Las bases de la tradición iniciática en Occidente las encontramos en diversas fuentes que van desde los misterios egipcios, fenicios y los de Eleusis, hasta la doctrina pitagórica, pasando por los esenios, la Kabbalah e incluso por la tradición alquímica.

Por lo mencionado, podemos afirmar que toda iniciación en los misterios es una reactualización del mito, visto como estructura de sentido y que la iniciación, como tal, es la estructuración en torno a la muerte y a la resurrección, el paso de la oscuridad a la Luz.

En síntesis, la construcción de la tradición iniciática tiene como basamento diferentes elementos que la Orden ha sabido amalgamarlos, formando de esta manera una estructura simbólica de carácter ecléctico. Es decir, recoge los elementos más sobresalientes y de mayor fuerza simbólica, para incorporarlos en los rituales de los diferentes grados existentes.

## **Conclusiones**

1. Las leyendas sobre las que reposan los misterios y cultos de los antiguos pueblos están fundadas en la marcha aparente del Sol declinando hacia el ocaso, como expresión figurada de que es vencido por las tinieblas, para luego reaparecer vencedor y resucitado, esto no es más que una representación alegórica de la lucha eterna entre la vida y la muerte, entre el día y la noche, principios presentes en todas las religiones. Todo esto no hace más que demostrar la universalidad del culto solar y la importancia que adquirió en la antigüedad.
2. Al celebrar y simbolizar el solsticio, los masones sacralizamos el tiempo en nuestras tenidas, al trabajar ritualísticamente de mediodía a medianoche, nos salimos del tiempo uniforme del

mundo profano e ingresamos a otro tiempo en el que todo se hace simbólico.

3. El proceso iniciático de nuestra Orden recrea simbólicamente muchas de las claves de los mitos y leyendas de la Tradición; es convertir al Iniciado en alguien que ha vencido a la muerte, entendida como la superación de la condición profana. La representación del solsticio y otros símbolos que encontramos en la Logia, simbolizan el Orden y el misterio que revelan, debe cumplirse en el interior del iniciado.
4. En la masonería, el rito es el símbolo mismo en movimiento, que tiene la finalidad de hacer participar al iniciado en el misterio de la muerte y la resurrección.
5. El simbolismo del solsticio o el Jano bifronte, encierra un aspecto de temporalidad, es la representación del pasado y el porvenir; es decir, en términos masónicos, el Reconocimiento y la Esperanza.
6. Finalmente, QQ: . HH: . Es nuestro deber como masones buscar la verdad, descubrir, mediante la develación de los símbolos, los auténticos significados y virtudes del proceso iniciático.

S: . F: . U: .  
Es mi palabra

**Carlos Flores Herrera**  
M: . M: .

14 de enero de 2004 e: . v: .

## **Bibliografía**

Julio Pauls, SOLSTICIO DE INVIERNO, documento, 2001

Rene Guénon SÍMBOLOS FUNDAMENTALES DE LA CIENCIA SAGRADA, Eudeba, Buenos Aires, 1976

Pedro Rodríguez, RITOS Y MITOS DE LA NAVIDAD, Ediciones Barcelona, Barcelona, 1997

Galo Flor Pinto, MUERTE DE ISIS, Quito, 1986

Frau Abrines, DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA MASONERÍA, 1ra. Edición, México, 1989

Mircea Eliade, TRATADO DE HISTORIA DE LAS RELIGIONES, 3ra Edición, Ediciones Moreta, Madrid, 1974

González José, MITOS Y SÍMBOLOS, México 2003

Luis Parraguéz, LA INICIACIÓN, UN ESTADO DE LA CONCIENCIA, documento, 2001